



## La madurez era esto

En su nueva novela, Siri Hustvedt propone una brillante reflexión feminista a partir del desamor

**L'estiu sense homes/  
El verano sin hombres**

**Autor:** Siri Hustvedt  
**Editorial:**  
Empúries/Anagrama  
**Precio:** 17,90 €

POR XÈNIA BUSSÉ

Uno acaba de leer este libro y aunque acaba de desfilarse por su vista una tragedia considerable –el esposo de Mia le dice un día que la abandona, tras treinta años de matrimonio, por una mujer más joven, una científica inteligente y de grandes tetas y encima, francesa– no puede abandonar la sonrisa. La Siri Hustvedt más inteligente y brillante se pone en la piel de esta poeta de 55 años que ve como su mundo se tambalea de un día para otro. En cuestión de instantes, sus nervios ceden y se vuelve loca: deben internarla en un sanatorio durante una temporada.

Ya recuperada decide pasar el verano en el pueblo donde creció, lejos de Nueva York, en el medio oeste norteamericano, junto a su madre y a las amigas de ésta, residente como ella en un establecimiento para gente de edad todavía independiente. A la vez que Mia frecuenta a las veteranas amigas de su madre, acepta dar un curso de poe-



La escritora Siri Hustvedt. FOTO: MARIA TERESA SLANZI

sía a un grupo de chicas adolescentes de la ciudad, unas verdaderas proto-harpías.

Por si fuera poco, en este escenario eminentemente femenino, pero en la línea de George Cukor, donde los personajes femeninos brillan por su ingenio y sus mordaces diálogos y no por su capacidad de llenar klee-nex de mocos, Mia trabaja amistad con su vecina en el pueblo, una mujer joven con dos hijos pequeños y un marido que no parece estar del todo a la altura de las circunstancias.

Con esta sencilla trama, Hustvedt compone un

verdadero tratado feminista sobre el amor, el sexo, los hijos, la libertad y la identidad individual con referencias científicas, filosóficas, psicológicas e históricas que recorren la historia de las ideas de occidente como quien no quiere la cosa. La habilidad de la autora en la elección de los ingredientes y su pinto de cocción están asombrosos pasajes el lector no puede evitar la carcajada. Qué inteligencia y qué gracia, dioses! Yo, de mayor, quiero escribir como esta señora.